CONGRESO NACIONAL DE VIDA CONTEMPLATIVA

Organizado por el Instituto Pontificio CLAUNE, ha tenido lugar en Madrid, en el Colegio de la Consolación, entre los días 9 y 14 de abril, el I CONGRESO NACIONAL DE VIDA CONTEMPLATIVA, desarrollado con un interesantísimo programa.

El *Rvdo. P. Gerardo Escudero,* Director de CLAUNE expresó el significado del día «*Pro orantibus*», que traduce el interés del Congreso.

"INTENCIÓN Y MENSAJE.

"**esencial**

— *promoción de la estima de la oración por el pueblo cristiano,*
— *comprensión de la vida dedicada enteramente a la oración y sacrificio,*
— *estima, comprensión y aprecio de las personas dedicadas a esa vida,*
— *consiguientemente, fomento de vocaciones a la vida contemplativa.*

"**accidental** pero importante:

— *con delicadeza llamar la atención de los fieles sobre los problemas de los conventos necesitados.*
— *procurarles alguna ayuda efectiva.*
— *allegar algunos fondos para la Organización.*"

La ponencia primera tuvo, precisamente, la finalidad de mostrar que la vida contemplativa es necesaria para que en plenitud se realice la presencia de la Iglesia como comunidad orante y contemplativa. Como su ponente, *Mons. Guerra Campos,* explicó:

«*La Iglesia es esencialmente orante y contemplativa. Pasa por el mundo sin ser del mundo, subordinando lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación.*

Fundación Speiro

»Es verdad que esta vocación es común a todos los miembros de la Iglesia. Pero también lo es que, para ayuda de todos y para una realización plena, el Señor ha querido la segregación especializada de algunos. Hecho original, significativo y constitutivo de la vida de la Iglesia: El mismo Jesús, con su Madre, siendo verdaderamente hombre y partícipe sin privilegios de la condición humana universal, se apartó de estados y actuaciones que ejercen la mayoría de los hombres.

»Los contemplativos hacen sensible la primacía que corresponde en la vida cristiana a la comunicación con Dios y a la actitud peregrinante, pregustadora de lo que esperamos. Compensan el déficit de oración de los cristianos y se levantan como un signo contra la tentación dominante, que no es la del «angelismo» sino la de la carne o la de una «praxis» naturalista. Contribuyen a evitar el falseamiento de la Encarnación y a garantizar el auténtico humanismo cristiano.

»Por eso, cuanto más presente quiera estar la Iglesia en el mundo, más necesita a los contemplativos. De ahí la fecundidad apostólica que la Iglesia les atribuye.»

Intervención del Profesor Sciacca:

Nuestro egregio amigo el Profesor *Michele Federico Sciacca* desarrolló la conferencia «La contemplación, acto supremo del espíritu humano y fundamento de todo progreso». En ella comentó el tema evangélico de la resurrección de Lázaro, paralelo al de Marta y María, que a través del texto de San Lucas (X, 38-42) había glosado en la ponencia que desarrolló en la «IX Reunión de amigos de la Ciudad Católica». Ahora, el análisis lo ha centrado en el texto de San Juan (XI, 1-45), en el cual, aún más que en el de San Lucas, se pone de evidencia la primacía de la contemplación. La importancia del penetrante estudio de este episodio, creemos que merece su íntegra reproducción, por lo cual —agradeciendo la expresa autorización del autor— tenemos el gusto de ofrecerla a continuación a nuestros lectores.

LA RESURRECCION DE LAZARO (Juan XI, 1-45)

Marta y María mandaron recado a Jesús de que su hermano Lázaro estaba enfermo. Jesús dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que sea glorificado el Hijo de Dios.» (11, 4). Predice así que el milagro no tendría el fin terrenal de restituir a Lázaro a las hermanas y al mismo Jesús el amigo amado, sino el de glorificar a Dios y alimentar la fe en el

Fundación Speiro

Hijo de Dios. Cuando decide ir a Betania a «despertar» a Lázaro que «estaba dormido», repite a los discípulos que se alegraba de no haber estado allí y de que entretanto Lázaro hubiera muerto, porque sólo así estaba en condiciones de hacer algo para que de ese modo creyeran (11, 15). En este episodio, más aún que en la narración de Lucas de Marta y María (10, 38-42), se pone en evidencia la primacía de la contemplación como momento supremo de la vida cristiana.

Marta está dispuesta a tomar la iniciativa; en cuanto sabe que Cristo se aproxima, se levanta, por su iniciativa, y va a su encuentro (ὑπήντησεν); *María en cambio* «domi sedebat» (ἐν τῷ οἴκῳ ἐκαθέζετο). *De estas dos diversas actitudes deriva el distinto sentido de la misma frase que una y otra dirán a Cristo:* «*Señor, si tú hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto*» *(11, 20-21). Son idénticas las palabras que pronunciará María: aparentemente la profesión de fe es igual en las dos. Pero Marta añade en seguida:* «*Yo sé que cualquier cosa que tú* pidas *a Dios, Dios te la concederá*»; αἰτήσῃ *es pedir rogando, pero en relación con un deseo nuestro. Todavía la petición está unida al acto de fe en la forma más elevada, porque se hace en nombre de la relación entre el Padre y el Hijo. Cristo respeta la forma del requerimiento y responde para poner a prueba si la intención de Marta corresponde a la forma de su petición:* «*Tu hermano resucitará*» *(11, 22-23). Marta queda desilusionada por la respuesta y replica:* «*Sé que resucitará en el último día*». *La desilusión proviene del hecho de que en aquel momento lo que más le importaba era la resurrección inmediata. Cristo, en respuesta a este acto de fe en las cosas lejanas, y sin embargo decepcionado, responde:* «*Yo soy la Resurrección y la Vida*». *Es decir, no sólo puedo* hacer *que Lázaro resucite sino que* yo soy *la Resurrección. Cristo sabe que la fe de Marta no es operante, aunque se muestre muy activa; la capacidad operativa de la fe reside en su indiscutibilidad. Sin embargo, Cristo no dice nada más ni hace nada más; y Marta siente que no le queda ya nada que decir por su parte a Cristo. Necesita un intermediario entre ella y Cristo; y Este responderá al intermediario —María— no por Marta sino por María misma.*

Marta vuelve a casa, donde se había reunido mucha gente para consolar a las hermanas, se aproxima a María disimuladamente (λάθρα) *y le dice:* «*El Maestro te llama*». *María no le dice ni una palabra en cuanto palabra dicha a Marta y a su interés en la cuestión. De María, antes, el Evangelio había dicho, que ante la noticia de que llegaba Cristo, no se movió de la casa, y permaneció en espera; ahora bien, a las palabras de Marta, su «vocación» despierta, tanto más en cuanto estaba esperando la llamada. No ha tomado ninguna iniciativa sino*

Fundación Speiro

la de vigilar, orar y sufrir su dolor; ahora se levanta y va. Es significativo que para expresar que se levanta y va, emplea el Evangelio para María un verbo distinto del aplicado por Marta cuando ha hecho la misma acción: ἐγείρεται ταχυ ο «*surgit cito*», *que no es el andar al encuentro, el tomar la iniciativa, sino el* surgir *que es ya imagen del* resurgir *ante la palabra esperada en silencio. También la forma media del verbo que aquí se usa,* ἐγέιρομαι, *significa el moverse solícito de quien está en guardia. Va hacia Cristo solamente por cuanto ha sido llamada. ¿Dónde lo encuentra? Cristo no se había movido. Esto es muy importante: María no se movió cuando supo que Cristo se aproximaba; Cristo no se movió cuando le mandaron a decir que Lázaro estaba enfermo; se mueve solamente Marta sin conseguir nada, porque Cristo no se movió tampoco cuando ella le habló. El Evangelio es explícito sobre este punto: afirma que no se había movido, y reitera que estaba en el mismo lugar en que lo había dejado Marta. La plegaria de Marta, hecha bajo el impulso de un dolor subjetivo y por razones subjetivas, dejó a Cristo donde estaba; Cristo —el Evangelio lo ha dicho en los versículos precedentes— estaba ya profundamente conmovido por la muerte de Lázaro; por consiguiente, la petición de Marta no influye en esta emoción. Cristo pide la fe, su medida es la fe y solo el espíritu de fe; pero el espíritu de fe* no pide. *María cae a sus pies (cosa que Marta no había hecho) y le dice con las mismas palabras de Marta, pero no* como *Marta:* «*Maestro, si tú hubieses estado aquí mi hermano no hubiera muerto*». Y no dice nada más: *no pide, no se lamenta. Su humanidad doliente está toda presente, pero no mezcla su fe con ninguna petición para librarse de su sufrimiento. Y* este *sufrimiento sí que penetra en la emoción de Jesús, porque se apoya en una fe total. De hecho, Jesús, dice el Evangelio, se conmueve (*«*infremuit spiritu et turbavit semetipsum*») *y se dirige hacia el sepulcro después de haber preguntado:* «*¿Dónde lo habéis puesto?*» *Todo el comportamiento de María es perfecto y Cristo a ella, que ha escogido la parte mejor, que no le será quitada (y por tanto que* acepta la resurrección en el novísimo día, y no exige la de ahora) *responde, no* haciendo *el milagro, sino colocándose en la posición de aquel sí más alto: a quien ha escuchado, esperado, servido en silencio, Dios le dice* «*sí*» *con dilección suma, no con contento mundano. Si esto es así, tanto mejor; pero es cosa marginal. De hecho, Cristo, llegado al sepulcro, hará el milagro, pero sólo porque —lo dice expresamente—* «*está presente la multitud, y la multitud tiene necesidad también de esto para creer*». *Es decir, hace el milagro pero lo minimiza; lo hace por la muchedumbre* qui circumstat *y siempre a fin de que* «*credant quia tu misisti*». *El fin del milagro que Cristo parece hacer casi sin quererlo, es la gloria de Dios, la misma*

Fundación Speiro

que había indicado a Marta para despertar y probar su fe. Hace, pues, el milagro sólo porque la condición *para hacerlo ha sido María, pero* no para «*contentar a María*»*: en ese caso no hubiera respondido a la purísima fe de María.*

Una última observación: Marta dice a Cristo que se apresta al milagro: «*Señor hace ya cuatro días* (quatriduanus est)». *Es la constatación del científico que se acerca a la mesa de ensayos y observa si allí se reunen todas las condiciones favorables para el éxito del experimento. Las condiciones, en este caso, no son favorables:* «*ya hiede*»*; la cobaya no está en las mejores condiciones: está muerta y pútrida ¿cómo podrá tener éxito el experimento? El* celo *afanoso de Marta no se desmiente, su iniciativa activista debe permanecer tensa hasta el fin porque se apoya en sí misma y no en la luz de la contemplación y de la fe: y Cristo le responde:* «*¿No te he dicho que si tuvieses fe verías la gloria de Dios?*». *Cristo ya le había dicho, en el encuentro en el camino, estas palabras. Ahora* sabe *que Marta no le había entendido. Es como, por consiguiente, ahora le dijese:* «*aunque resucitase a Lázaro, en cualquier caso, esto que tú consideras como un experimento, no es el resultado del experimento. Y si vuelves a ver a tu hermano devuelto a la vida será como si aún estuviese muerto, si tu no renaces a la fe*».

La diferencia entre Marta y María no se halla en la posible *elección del cristiano entre vida activa y contemplativa, sino en la elección del principio por el cual la vida activa sea capaz de alcanzar los fines que debe proponerse a la luz de la fe. Sólo así podrá esa elección ser justa; sólo si Marta no está sin María. Sólo María obtiene el fin que Marta podría en su límite máximo proponerse, pero que sin María nunca obtendrá. Porque sin María la vida del cristiano en el mundo se convierte en* «*la vida según el mundo*»*, que tiene por fin el mundo y no la gloria de Dios.*

Fundación Speiro